

LA *IMITATIO CHRISTI* Y LOS ITINERARIOS DE LOS RELIGIOSOS:  
HAGIOGRAFÍA Y PRÁCTICAS ESPIRITUALES EN LA VOCACIÓN RELIGIOSA  
EN LA ESPAÑA MODERNA\*.

POR

FRANCISCO LUIS RICO CALLADO  
Grupo de Investigación ARDOPA  
Universidad de Extremadura\*

RESUMEN: En este trabajo se analiza el calado que tuvo la religiosidad, de carácter cristocéntrico, en el seno de las órdenes religiosas españolas durante la Edad Moderna, especialmente jesuitas y franciscanos descalzos. Las prácticas de penitencia y de oración impuestas a los religiosos desde su ingreso en las órdenes, centradas en la *imitatio Christi*, permiten entender tanto los modelos de conversión de la época como el carácter de las prácticas religiosas difundidas por los clérigos de las Órdenes en sus diferentes ministerios.

PALABRAS CLAVE: franciscanos, jesuitas, oración, penitencia, devoción, conversión; órdenes religiosas.

“*IMITATIO CHRISTI* AND THE ITINERARIES OF THE CLERICS:  
HAGIOGRAPHY AND SPIRITUAL PRACTICES IN RELIGIOUS VOCATION IN  
EARLY MODERN SPAIN”

ABSTRACT: This work analyses the impact of christocentric religiosity in the devote practices of Spanish Religious Orders, especially in the case of Jesuits and Franciscans. The penitence and pray imposed to the young clerics from the very moment they joined the orders took as a central subject the *imitatio Christi*. Its study permits to understand not only the models of conversion in the Postridentine period but also the doctrine and practices diffused by the clerics in their apostolic activities.

KEY WORDS: Franciscans, Jesuits, pray, penitence, devotion, conversion, Religious Orders.

Recibido/Received 02-12-2011  
Aceptado/Accepted 03-02-2012

El panorama que ofrecen las órdenes religiosas españolas en la Época Moderna es ciertamente complejo. A lo largo del siglo XVI se sucedieron diferentes reformas y se asentaron nuevas órdenes en el territorio peninsular. Su panorama institucional es, en casi todos los casos, mejor conocido que las inquietudes y la

vida cotidiana de quienes ingresaron en ellas. La imagen proyectada por las órdenes influyó en las vocaciones, aunque desconocemos cómo fue interpretada y asumida por los novicios y de qué manera se produjeron conflictos entre sus vocaciones y las disposiciones de sus dirigentes.

Como en otros ámbitos, los jesuitas siguen siendo los mejor conocidos, hecho que no debe ocultar que inquietudes similares a las surgidas entre ellos se dieron en otras órdenes. Algunos de los ejemplos que veremos a continuación permiten enriquecer la visión de los procesos de conversión y de integración de los individuos en ellas. En este sentido, es especialmente interesante el uso que se puede hacer de fuentes como las hagiografías, las historias de las provincias o de ciertos conventos y, por supuesto, de los escritos de los protagonistas. A este respecto, los jesuitas ofrecen una fuente de gran importancia y de carácter único: las *indipetas*, escritos autógrafos donde los religiosos reflexionaron sobre su vocación misionera. En otras órdenes también se institucionalizó este tipo de meditación escrita, como en el caso de los franciscanos y los capuchinos, si bien la documentación se ha perdido en su gran mayoría.<sup>1</sup>

Veremos la íntima relación existente entre las prácticas y la formación de los religiosos y las necesidades y los retos planteados en sus órdenes. Se deja entrever, al respecto, el calado que tuvieron los ministerios apostólicos en sus vocaciones. El mejor estudiado es, sin duda, la misión aunque hay otros capítulos de tales quehaceres que, no por menos estudiados, gozaron de menor importancia. Cabe destacar, por ejemplo, el servicio prestado por los clérigos en los hospitales y las cárceles así como la difusión de la doctrina, actividades que involucraron a un amplio número de de ellos.<sup>2</sup>

## EL CRISTOCENTRISMO: ENTRE LA CONVERSIÓN Y EL SERVICIO AL PRÓJIMO.

El eje sobre el que versa nuestra reflexión tiene que ver con uno de los elementos capitales de la devoción postridentina: el Cristocentrismo. Este se

---

\*La realización de este trabajo se enmarca en el proyecto “La Construcción del antijesuitismo. Los orígenes españoles (1527-1625)” financiado por el Ministerio de Ciencia e innovación (referencia: HAR2011-26002).

<sup>1</sup> Sobre las *indipetas*, a las que volveremos más adelante, véase el trabajo de, Bernard, Vincent y Fabre, Pierre-Antoine. 2007. *Missions religieuses modernes: notre lieu est le Monde*. Roma: École Française de Rome, donde se pueden encontrar referencias bibliográficas básicas sobre la problemática. Un comentario sobre este libro, donde se plantean algunas problemáticas que pretende desvelar este trabajo en la recensión de Rico Callado, Francisco Luis 2009. “Desvelando la lógica de la administración de las vocaciones en las órdenes religiosas en la Época Moderna”. *Mágina* 13: 231-244.

<sup>2</sup> Véanse al respecto: Borges Morán, Pedro. 1977. *El envío de misioneros a América durante la época española*: Salamanca. Universidad Pontificia. García Oro, José 1971. *Cisneros y la reforma del clero español en tiempo de los Reyes Católicos*. Madrid: CSIC. Para una bibliografía actualizada de la problemática franciscana puede consultarse el trabajo de: Martínez de Vega, María Elisa 2000. “Formas de vida del clero regular en la Época de la Contrarreforma”. *Cuadernos de Historia Moderna* 25: 125-188. En el caso de los carmelitas disponemos de la obra de Steggink, Ötger 1974. *La reforma del Carmelo español*. Madrid: Editorial de espiritualidad. Sobre las discusiones sobre la regla del Carmelo en la Edad Media resulta imprescindible el trabajo de Jotischky, Andrew 2002. *The Carmelites and Antiquity: Mendicants and their Pasts in the Middle Ages*. Nueva York: Oxford University Press. Beltrán de Heredia, Vicente. 1939. *Historia de la Reforma de la provincia de España (1450-1550)*. Roma: Institutum historicum F. F. Praedicatorum.

convirtió en un elemento capital no sólo de las devociones difundidas en la época sino también de las prácticas cotidianas de los religiosos. Tal hecho deriva de que los votos entrañaban el imperativo del servicio al prójimo, hecho manifiesto en el caso de las órdenes mendicantes o en el de otras que, como los carmelitas, asumieron esta orientación. El ejemplo a seguir se cifraba en modelos de comportamiento propuestos a través de santos o de los personajes ilustres de cada una de las órdenes que se representaban como imitadores de Cristo.

Las hagiografías o las historias de las órdenes fueron instrumentos de carácter oficial al servicio de la construcción de esta identidad. Este hecho no debe hacernos caer en automatismos y dejar a un lado la reflexión sobre cómo fueron asumidos tales principios por los religiosos quienes, a través de sus trayectorias, contribuyeron a reforzarlos y enriquecerlos. Para estudiar la naturaleza de su formación hemos de recurrir a sus prácticas cotidianas. Aunque queda mucho por hacer en este sentido, cabe decir que nos encontramos ante un panorama variopinto puesto que, junto a los condicionantes de carácter institucional, hemos de tener en cuenta que la formación del religioso estaba íntimamente ligada a su director de conciencia o, en su caso, al maestro de novicios. El ambiente de intimidad entre estos y sus confesores revela, como en otros contextos, la importancia que adquirió la dirección espiritual en la Edad Moderna. Con este instrumento se conseguía que el individuo adoptase, en el marco de las reglas de obligado cumplimiento, la senda más adecuada a su carácter, de modo que los superiores se encargaban de regular los ejercicios prescritos de una manera general. Tales “mediadores” actuaban también como informadores de los superiores, de modo que estos podían conocer mejor la vocación y las condiciones de vida de cada uno de los religiosos.

Hemos de partir de la base de que cada Orden aplicó a sus religiosos unos ejercicios y prácticas concretas. En la diversidad destacan ciertos elementos comunes y, entre ellos, cabe reseñar el calado que tuvo el cristocentrismo. Este se vertebró sobre dos ejes. En primer lugar hemos de citar las penitencias. Cabe destacar, a este respecto, entre los franciscanos y los capuchinos la práctica del *vía crucis*, donde encontramos tanto la base de la construcción de una actitud y las condiciones corporales necesarias para el religioso ejerciese su labor, como las herramientas que podían captar las voluntades de los auditorios en el marco de sus labores apostólicas. La segunda expresión de este cristocentrismo fue la oración a la que nos referiremos con detalle más adelante.

Respecto a los efectos de la penitencia hay varios los trabajos que versan sobre la transformación producida en el cuerpo de los santos o los devotos en época postridentina. Los miembros de las órdenes trasladaron estas disposiciones a sus prácticas cotidianas, convirtiendo el exhibicionismo en instrumento de proselitismo y conversión, circunstancia que se debe poner en relación con la centralidad que tuvo la muerte y la preparación para ella que, asimismo, se convirtió en un espectáculo.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Véanse, al respecto el trabajo de Sallman, Jean Michel. 1996. *Modelli di santità, pratiche devozionali e comportamenti religiosi nel Regno di Napoli dal 1540 al 1750*. Lecce: Argo. Para el caso de la Península Ibérica resulta esencial: Rodríguez de la Flor, Fernando. 1999. *La Península Metafísica. Arte, literatura y pensamiento en la España de la Contrarreforma*. Madrid: Biblioteca Nueva. Una ilustración de cómo fueron asumidos estos principios entre los religiosos dedicados a las misiones en: Rico Callado, Francisco. 2006. *Misiones populares en España, entre el Barroco y la*

Las reformas de las órdenes y la aparición de otras nuevas, como los jesuitas, encontraron en la pobreza un instrumento capital. Se extendieron ideas que vemos afirmadas en textos reformistas, así como en los distribuidos entre los novicios, a quienes se transmitían los principios establecidos por Pedro de Villacreces (1350-1442) en su intento de restablecer la observancia estricta de la regla franciscana. A estos se les daban tres memoriales donde se establecían varios grados de perfección. Los primeros se referían a la renuncia de las cosas superficiales, esto es, los objetos, para pasar más adelante a aspectos que tenían que ver con el propio cuerpo, razón por la que se impusieron vestiduras bastas, la descalcez, etc. En el cuarto grado se comenzaba a estar capacitado para huir de las tentaciones y los peligros. En el quinto, se afirmaba la renuncia a la comida, la bebida y el sueño. Este era un elemento de gran importancia, puesto que de los abusos cometidos en la alimentación se originaban desequilibrios humorales que incitaban al pecado. Finalmente, el último grado se refería al control de las potencias del alma de modo que se alcanzaba el grado de libertad suficiente para cumplir con la obediencia y la vocación. Estas eran el entendimiento, la memoria y la voluntad. Tal era el culmen al que debía llegar un religioso. Para ello debían renunciar, entre otras cosas a lo más querido del mundo, los lazos familiares, episodio que tiene una enorme importancia en las hagiografías y que aparece reiteradamente en las fuentes jesuitas.<sup>4</sup> Con estas disposiciones el religioso lograba una indiferencia total y, con ella, su prestación absoluta a la voluntad de Dios y de sus superiores. Los jesuitas imitaron, en este sentido, a las corrientes franciscanas, de modo que sobre el papel propusieron ejercicios como la peregrinación, que debía realizarse *pauperum mode*, modelo que se extendió a la labor de los misioneros, quienes viajaban careciendo de lo imprescindible<sup>5</sup>.

El cumplimiento del voto de pobreza requería una minuciosa preparación que se efectuaba a través de la penitencia. En las reglas de las órdenes se fijaban las horas de sueño, la alimentación o los quehaceres cotidianos. Dependiendo del caso, tales directrices podían adaptarse, como ocurría cuando el religioso era particularmente celoso, circunstancia que obligaba a veces a intervenir a los superiores para evitar que su salud peligrase. Son abundantes las noticias contenidas en las hagiografías sobre la renuncia a ingerir ciertos alimentos, o los ayunos ofrecidos para aumentar la devoción. Junto con ellos destacan los castigos

---

*Ilustración.* Valencia: Alfonso el Magnánimo.

<sup>4</sup> Seguimos la exposición de los memoriales contenida en: Andrés Martín, Melquiádes- 1998. "La espiritualidad franciscana en España en tiempos de las observancias (1380-1517). *Studia Histórica. Historia Moderna* 6: 465-479. Véase, por ejemplo, que en las reglas redactadas por fray Lope de Salinas para la Custodia de Santa María de los Menores de San Francisco, se decía en el apartado referido a la castidad: "y por la humildad del corazón y por la oración y por la luz del entendimiento, usamos y acostumbramos la abstinencia de la carne y del vino, según lo practicó Nuestro Santo Padre San Francisco y lo enseñó el Apóstol..." González Torres, Eusebio 1725. *Crónica seráfica dedicada a Nuestro Reverendísimo padre fray Juan de Soto*: 159 Madrid: Viuda de Juan García Infanzón.

<sup>5</sup> Como afirmaba en una carta el gran promotor de las misiones en la orden franciscana Francisco Díaz de San Buenaventura, a quien nos referiremos posteriormente, la pobreza era no sólo un elemento capital de la observancia sino que también redundaba en un ejercicio óptimo de las labores apostólicas: "ipsos ad omne obedientiam promptos, robustos ad laborem, ad itinerem expeditos et quia nihil terrenum habebant, nihil amabant, nihilque timebant..." Vázquez Janeiro, Isaac. 1963. "Fray Francisco de San Buenaventura en España (1652-81)". *Archivo Ibero-Americano* 33: 25-40).

físicos tanto secretos como en el ámbito de la comunidad reveladores de hasta qué punto la *imitatio Christi* adquirió un sesgo *teatral*.<sup>6</sup>

En los conventos franciscanos era habitual la práctica de “decir las culpas” en los refectorios que se empleaba como instrumento de autodeprecación. A ella se sumaban otros actos como besar los pies de los presentes en el refectorio, el servicio en las cocinas o la atención a los enfermos. Sirva de ejemplo el caso de los Colegios de *Propaganda de Fide* la Orden franciscana. Estos fueron fundados en diferentes provincias y estaban especializados en la realización de las misiones. Fueron creados por Inocencio XI, estableciéndose durante su pontificado uno en Sahagún, otro en Portugal, el de Querétaro en Indias, así como en las respectivas provincias españolas y en Perú. En el de Escornalbou, una de las puntas de lanza de la actividad misionera franciscana en España, se instituyó la práctica de decir las culpas. Esta consistía en que durante varios días se comparecía ante la comunidad portando una serie de signos. El primer día “... con venda en los ojos, diciendo sus culpas de la poca mortificación, ayunan si quieren, comiendo solo unas hierbas o fruta y se contempla el estado de gracia divinal”.<sup>7</sup> El segundo día, se portaba además una mordaza y se realizaba una contemplación del estado en que se estaba debido al pecado, encomendando a Dios a todos los pecadores y proponiendo como intercesores a Cristo y a San Antonio de Padua. El miércoles se unía a lo anterior un objeto que tenía una clara relación con el martirio de Cristo: la corona de espinas, confiando de nuevo a los pecadores a San Francisco. El jueves se besaban los pies de otros religiosos, se tomaba como objeto la “llaga del costado de Cristo”. El viernes se sumaban a los elementos anteriores una cruz y un dogal y se realizaba una contemplación de la muerte, recordando a todas las almas para lograr la salvación tanto de las habidas como de las que todavía no existían. El sábado se echaban en la puerta del refectorio para que ser pisados: “contemplando a Cristo en el Sepulcro y rogando al Señor que todos resucitemos en compañía de su divina Majestad”. El domingo era un momento dedicado a la celebración y la gloria de Dios. Posteriormente, tales prácticas se abandonaron, si bien continuaron practicándose en privado.<sup>8</sup> Hemos de destacar al respecto que, pese que nos

---

<sup>6</sup> La existencia de una imagen resultaba también esencial. Por ejemplo, el padre Andrés Núñez refrendó su vocación misionera en su primera misa en honor a San Francisco Javier, a quien tenía “santa envidia”: “cuando consideraba, en un lienzo que del paso de su gloriosa muerte tenía, el desamparo con que murió a vista del Reyno de la China sin algún humano consuelo” y sobre sufrir la misma muerte se extendía en sus conversaciones. De las Roelas, Ignacio. 1672. *Carta que el Rector del Colegio Máximo de San Pablo de la Compañía de Jesús en la ciudad de los Reyes remitió a los padres rectores de la provincia del Perú avisando la muerte y religiosas virtudes del penitente padre Andrés Núñez*: 39v Lima).

<sup>7</sup> Papió, Juan. 1765. *El Colegio Seminario del Arcángel San Miguel de Escornalbou*: 66-67 Barcelona: Imprenta de los padres carmelitas descalzos. Vázquez Janeiro, Isaac.1990. “Origen y significado de los colegios de las misiones franciscanas”. *Archivo Ibero-Americano* 50: 725-772.

<sup>8</sup> Puede comprobarse cómo se encuentran perfectamente asentadas en diferentes provincias tales actos en la formación de los novicios. Según las normas de la provincia de San José de los franciscanos descalzos, todos los viernes:

“... te has de despojar y hacer la disciplina en el refectorio antes de decir las culpas. El modo que has de tener en despojarte es el siguiente. Puesto de rodillas el manto y disciplinas ante ti, quitándote primero lo que acertares aver llevado al cuello, si fuere misal o breviario no le has de poner en el suelo... Se debía adoptar esta disciplina pública por amor de Cristo: “... que por ti fue cruellísimamente azotado, suplicándole reciba tu pequeñuelo servicio en unión y memoria de su dolorosísima pasión” (S/A 1733. *Instrucción y doctrina de novicios con la cual se han de criar los nuevos religiosos en esta santa provincia de San José de los Descalzos de la Regular Observancia*

hemos referido a un convento dedicado a las misiones, la práctica de "decir las culpas" se convirtió en un recurso clave en la formación de los novicios en las provincias franciscanas, tanto peninsulares como de las Indias.

Entre los jesuitas encontramos asentada la misma ceremonia en diferentes lugares y provincias. En ocasiones, se presentaba como fruto de un empeño individual, si bien se recogían prácticas comunes puesto que hay noticias de que, en ciertos momentos, se recurrió a ellas en algunos centros de la Orden. Tal es el caso de Juan Bautista Zappa quien, estando ya en las Indias, acordó con el rector establecer un día para "... servir a la mesa, otro para fregar los platos, otros ya para besar los pies a la comunidad ya para postrarse a las puertas del refectorio para ser pisado de todos, ya para decir sus faltas con tanta confusión propia como si fuera el más tibio religioso".<sup>9</sup> También podía ser una muestra del "triumfo" sobre las propias limitaciones, como ocurrió con un jesuita del Colegio de Plasencia quien expresó su repugnancia a partir a las Indias pese al mandato de sus superiores, siendo capaz de vencerla posteriormente.<sup>10</sup>

Sin duda, la memoria de la Pasión, bien fuese objeto de contemplación, bien de imitación resultó capital en la religiosidad promovida por estas órdenes. En ocasiones, los franciscanos adoptaban una versión propia, cuando menos peligrosa de las penitencias, como se puede documentar en las historias de diferentes provincias franciscanas peninsulares. Otro capítulo importante de esto mismo era el *vía crucis* practicado en los claustros franciscanos o capuchinos. En él, el hebdomanario o semanero llevaba sobre sus hombros una pesada cruz, una gruesa soga al cuello y una corona de espinas en la cabeza. En cada paso se meditaba el paso que representaba y los asistentes se aplicaban penitencias. A veces eran los religiosos quienes, a título individual, adoptaban ejercicios similares, al margen de las ceremonias colectivas. El padre Casaña, reproducía los ejercicios reseñados anteriormente en América: se paseaba con una cruz, una soga y espinas por los claustros, siguiendo la *vía sacra*.<sup>11</sup>

Los mismos religiosos, en esa voluntad de representar la Pasión, sufrían castigos físicos a manos de los religiosos legos del convento quienes ejercía el

de los Menores: 43 Madrid: Antonio Marín).

<sup>9</sup> Venegas, Miguel. 1754. *Vida y virtudes del V. Juan Bautista Zappa*: 74 Barcelona: Pablo Nadal. También en el caso De las Roelas, Ignacio. 1672: 39r. A lo que se añadieron abundantes lágrimas, este ejercicio fue realizado antes de decir misa.

<sup>10</sup> *Historia del Colegio de Plasencia*. En: Real Academia de la Historia, signatura 9/3627: 186v. En un memorial del padre Martín Pérez, procurador de la provincia de Aragón, fechado en enero de 1637, se afirmaba que debían aplicarse disposiciones parecidas a las que se seguían en Italia en los colegios jesuitas. El "lector de la mesa" debía decir las culpas de los padres "... con que se corregirá con más facilidad y suavidad". En cambio los hermanos podían decirlos ellos mismos para mayor mortificación (Archivo Histórico Nacional, Jesuitas, Legajo 253-1, doc. 283).

<sup>11</sup> Papió, Juan. 1765: 180. La noticia sobre el semanero citada anteriormente en *Ibidem*: 69. Otro es el caso de fray Francisco Estévez, nacido en Tenerife y profeso en ella. Era un gran devoto del *Vía Crucis*: "Era su oración continua y fervorosa y siendo la materia de su contemplación la Pasión de Cristo, salía de ella muy encendido y abrasado en el zelo de que no se perdiera el infinito tesoro de sus méritos. Frecuentaba diariamente los dolorosos pasos de la Vía Sacra y, en el calvario, quedaba muerto y escondida su vida con Cristo. Sacaba absorta su alma para no separarla de su amor crucificado ni perderle de vista en todas las cosas..." *Ibidem*: 162.

La disciplina en comunidad se adoptaba en momentos concretos del año, esto es, en tiempo de ejercicios anuales y de renovación, vísperas de fiestas del Señor, la Virgen o Santos de la Orden.

*oficio* de verdugo, tal y como ocurría en el colegio de Propaganda de Fide de Santa Cruz de Querétaro:

“Amantes de la Cruz y de su Crucificado dueño en ella representado, ingeniaban nuevos modos para copiar la imagen dolorosa de sus afrentas en si mismos. Con piadosas porfías obligaban a los religiosos legos y donados ejercitasen contra ellos oficio de sayones, ya dándoles bofetadas, ya tirando las sogas y, tal vez, pisándolos por señal de desprecio”.<sup>12</sup>

Estos ejercicios eran un claro trasunto de la Crucifixión y, como hemos visto se adaptaban a las prácticas devotas personales tal y como hacían también los jesuitas. El padre Andrés Núñez, quien se acostaba en una tabla y no en un colchón, “añadía a su dureza el ceñirse una cruz, toda cuajada de agudas puntas de acero, que le cogía de arriba abajo la espalda, y dejándose caer sobre ella, pasaba en este duro tormento hasta que hacían señal a levantarse a oración”.<sup>13</sup>

Esta suerte de “gimnasia” era empleada más tarde en las labores apostólicas que perseguían la conversión de los laicos. Existen numerosos ejemplos de hasta qué punto caló la representación de Cristo en la construcción de la identidad de los religiosos, como puede comprobarse en las hagiografías o la imaginería. De este modo, encontramos manifestaciones próximas a los actos que tenían lugar en la vida conventual franciscana. Así, por ejemplo, fray Juan Bautista de la Concepción, quien participaba en la costumbre de salir de los conventos franciscanos descalzos para enseñar y cantar los domingos por la tarde la doctrina cristiana por las calles, pronunciaba una plática en la que instruía en los misterios de la Fe, exhortando a un cambio de vida. Comparecía en esta predicación, a veces, “... mortificado en cuerpo, sin capilla, con una soga a la garganta y un Santo Cristo en la mano...”<sup>14</sup>. Esto mismo se evidencia en el caso de los misioneros jesuitas que predicaban en Italia, quienes incluso se flagelaban en público.

Una faceta menos estudiada tiene que ver con el hecho de que tales principios se aplicaron a un apostolado concebido de una manera “personal” o individual. Esto ocurría en el caso de los desahuciados, como los reos. La dificultad de la situación invitaba a los jesuitas a emplear recursos extraordinarios, poco habituales en sus actividades públicas en el caso de la Península a diferencia de lo que ocurrió en Italia. Podemos traer a colación el ejemplo del padre José Vidal, quien se abofeteaba ante ellos con el fin de promover su piedad: “hacía tales excesos y demostraciones de sentimiento que tenía pasmados a todos los que lo miraban. Pero viendo el reo las continuas crueles bofetadas con que el padre se hería el rostro, aplacado ya le dijo: *Basta padre, basta padre, que yo soy el que todo eso merezco*”.<sup>15</sup> En este caso los castigos tenían dos sentidos. Por un lado, se mostraba al predicador como una encarnación de Cristo y, por otro, el sufrimiento

---

<sup>12</sup> Félix de Espinosa, Isidro. 1746. *Crónica apostólica y seráfica de todos los colegios de Propaganda de Fide de esta Nueva España de misioneros franciscanos observantes*: 53 México: Viuda de Hogal.

<sup>13</sup> De las Roelas, Ignacio 1672: 30v.

<sup>14</sup> Jesús María, José de. 1676. *Vida del padre fray Juan Bautista de la Concepción*: 192 Madrid: Antonio de Zafra. Reformador de la orden de los conventos descalzos.

<sup>15</sup> Oviedo, Juan Antonio. 1752. *Vida admirable, apostólicos ministerios y heroicas virtudes del Venerable padre Joseph Vidal, profeso de la Compañía de Jesús en la provincia de Nueva España*. 66 México: Imprenta del Real. Véase: Burrieza Sánchez, Javier. 2009. “Los jesuitas: de las postrimerías a la muerte ejemplar”. *Hispania Sacra* LXI-124: 513-544.

en propia carne causado por los pecados ajenos servía para pedir perdón, proponiendo un arrepentimiento que se expresaba de una manera física con el fin de aumentar su emotividad. Así, por ejemplo, tras el bautismo de los esclavos, el padre Pedro Claver:

“Acabada la instrucción, sacaba del seno un crucifijo de bronce que llevaba consigo, lo alzaba y explicaba la fuerza de la redención con fervor. Hacía que se pidiera perdón a Dios y él mismo se golpeaba el pecho con la izquierda y los negros lo mismo: *Jesucristo, hijo de Dios, tú eres mi padre y mi madre a los cuales tengo gran afecto, me duele en el alma haberte ofendido*”.<sup>16</sup>

Estas manifestaciones estaban relacionadas con el uso del acto de contrición en el que, como hemos estudiado en otro lugar, se hilaba un discurso profundamente emotivo recurriendo a la Pasión de Cristo. Este constituyó una herramienta clave en los métodos de los misioneros, quienes concibieron la conversión en clave patética. De este modo, la imagen de Cristo crucificado fue clave en diversos contextos. El mismo padre Pedro Claver, quien tenía este tema como motivo ordinario de meditación compuso: “... un cuaderno de su letra con saluciones a todo el cuerpo de Cristo crucificado, sacadas de las meditaciones de San Bernardo”.<sup>17</sup> El acto de contrición también tenía un uso no menos importante, puesto que servía para preparar la confesión con el fin de generar un dolor que fue considerado un requisito indispensable para el cumplimiento sacramental. Basándose en lo establecido por Inocencio XI y el mismo Concilio Tridentino, tanto los tratadistas dominicos como Francisco Lárraga, como los franciscanos, pasando por los jesuitas o los capuchinos, insistieron en la importancia de este aspecto.

En los ministerios que acabamos de citar había también otros “argumentos” como la caridad y la atención de enfermos o presos, que permitían al religioso generar una complicidad con los destinatarios de su mensaje. Un ejemplo de ello entre los jesuitas fue el padre Diego de León. Cabe subrayar, a este respecto, la importancia que tuvo la atención de los hospitales. El servicio de la enfermería era un capítulo importante de los quehaceres de los franciscanos en sus conventos y, en no pocos casos, la muerte sufrida por quienes asistían a las víctimas de las epidemias constituyó un sacrificio comparable al martirio.<sup>18</sup> El caso del padre Pedro Claver es, nuevamente, significativo. Hizo de su asistencia en el hospital el escenario principal de su actividad. Entre quienes llegaron a él, supo que había un hombre herido de muerte a quien consiguió convertir celebrando un entierro solemne. Las honras que se le hicieron animaron a otros a seguir su camino. Se levantó un altar, que fue erigido en una celebración a la que asistió la nobleza local. En este, y otros casos, se evidencia que la caridad era un mecanismo para llegar a los herejes.<sup>19</sup> La reconciliación de estos era celebrada vistosamente, del mismo

<sup>16</sup> Valtierra y Rafael, Ángel y Horendo, Rafael María de. 1985. *San Pedro Claver, esclavo de los esclavos*: 81. Madrid: Biblioteca de autores cristianos. Pueden verse otros ejemplos del uso del acto de contrición en *Ibidem*: 82.

<sup>17</sup> *Ibidem*: 90.

<sup>18</sup> Tales aspectos están a la espera de un estudio más profundo. Respecto al padre Diego de León, véanse: Copete, Marie Lucie. 1990. “Criminalidad y espacio carcelario en una cárcel del Antiguo Régimen”. *Historia social* 6: 105-125.

<sup>19</sup> “Les mostró amor en palabras y obras, haciendo en alivio y remedio de ellos... Entre ellos suavemente interponía pláticas la conveniencia de las almas, que obligados de aquella caridad, las escuchaban con agrado...”, empleando a otros enfermos para convencer a los reacios. Fernández, José, 1666. *Apostólica y penitente vida del Venerable Pedro Claver de la Compañía de Jesús*: 305



modo que se hacía con los musulmanes convertidos a la fe cristiana en el caso de los misioneros.

Estos elementos son visibles en las misiones realizadas en los lugares donde el apostolado era especialmente complicado. Esto ocurría, por ejemplo, en el Magreb donde se situaban los baños en los que se concentraba a los cautivos cristianos. En el caso de Mequinez, los franciscanos descalzos, acrecentaban el fervor mediante la organización de actos en los que las expresiones penitenciales tenían un claro sentido proselitista y de defensa del dogma. A las saetas, la doctrina cristiana o los rezos se añadía una “vía sacra” que se organizaba los viernes. Se trataba de una procesión donde participaban tanto los cautivos como religiosos. Una vez llegada a su destino se encontraban todos ante una tarima en que estaba el Crucifijo. Los franciscanos se disciplinaban mientras duraba la adoración. A continuación, realizaban tres inclinaciones, besaban los pies de Cristo y luego los de los cautivos. Quienes no llevaban disciplina se abofeteaban o daban golpes en el pecho. Otros arrastraban la lengua o boca por el suelo. Tras una plática sobre un paso de la Pasión empezaban de nuevo la penitencia, alimentando la resignación en la esclavitud “a imitación de su Redentor crucificado”.<sup>20</sup> No menos importante resulta la interrelación existente entre la asistencia de los infieles durante su enfermedad y su conversión que puede verse en el caso de las fuentes relacionadas con las misiones norteafricanas, especialmente en los momentos de mayor persecución y dificultad para las labores apostólicas. En este sentido, se puede comparar esta situación con lo ocurrido con otros lugares, como Japón, en circunstancias parecidas.

Para hacer luz sobre lo anterior, debemos rastrear en las disposiciones adoptadas en el seno de las órdenes para explicar una pedagogía destinada a captar, esencialmente, la voluntad. Encontramos muestras de ello en las reflexiones de los directores espirituales dirigidas bien a los noveles, bien a los iniciados. El franciscano descalzo fray Gaspar de San José, quien ejerció como maestro de novicios en la provincia de San José, afirmaba que estos eran nuevos “soldados” a quienes se debía proponer como motivo fundamental de oración:

“... la imagen de la humanidad de Cristo, de su vida y Pasión porque, el alma flaca y débil que no conoció sino cuerpos y cosas corporales, tenga (pues) a quien aficionarse y según el modo de su discurso halle donde se asiente el pie y se afirme. Y suele ser esta manera de consideración en los novicios que aún son niños en las cosas del espíritu, tanto más dulce cuanto está más cerca de su propia flaqueza”.<sup>21</sup>

---

Zaragoza: Diego Dormer). Véase sobre la actividad de Tirso González en la conversión de los musulmanes: Colombo, Emanuelle, 2009. “La Compagnia di Gesù e l’evangelizzazione dei musulmani nella Spagna del Seicento: il caso González”. *Revue Mabillon* 20: 203-227.

<sup>20</sup> San Juan del Puerto, Francisco, 1708. *Misión Historial de Marruecos*: 654 Sevilla: Francisco Garay.

<sup>21</sup> Santa María, Juan de. 1615. *Crónica de la provincia de San José de los Descalzos de la Orden de los Menores de Nuestro Seráfico Padre San Francisco*. Tomo I: 442 Madrid: Imprenta Real. Téngase en cuenta que la provincia de San José se convirtió en una cantera importante de misioneros. Aclarando lo anterior añadía el autor citado que: “la vida de Jesucristo nuestro redentor, (es un) puerto seguro donde se guareciesen de estas olas de pensamiento y afirmasen los que estaban hechos a mirar cosas materiales y no pueden así fácilmente asentar en aquello que es espíritu. Por esto, digo que les aconsejaba pusiesen en su alma la estampa viva de Jesucristo y mirándole siempre en algunos de los pasos de su vida muerte y pasión, de donde se asiesen hasta que poco a poco, levantándose y habituándose a las cosas espirituales, pudiesen decir con el

Este es un buen ejemplo de las reflexiones “psicológicas” que se pueden hallar en otros contextos y donde se primaba la imaginación para generar un determinado estado de conciencia. Otro tanto ocurre entre quienes defendieron la estrategia adoptada por el padre Pedro Claver frente a sus críticos. En la provincia de Filipinas se constatan las críticas dirigidas contra los “espectáculos y demostraciones de cosas exteriores” usados por algunos predicadores. Sus partidarios se justificaron argumentando que:

“La doctrina evangélica no es el sonido articulado de las palabras sino las verdades católicas que ellas significan. Estas verdades, mientras está hospedada el alma en la casa de barro del cuerpo la entran comúnmente por los sentidos. Recíbelas a la puerta de ellos traídas hasta allí de señales sensibles que las representan y de que toda el primer informa para conocerlas y conocidas muévase a abrazarlas”.<sup>22</sup>

Los recursos debían ser, esencialmente, visuales y se debían incorporar las devociones, objetos o imágenes usados en las devociones de los conventos. De este modo, censurando lo extraordinario o carente de decoro, se afirmaba que no se debía despreciar “lo que provechosamente medita el religioso en su celda, ¿cómo puede creerse que el exponerlo a la consideración de un auditorio es sin provecho”.<sup>23</sup> Por tanto, tanto en la predicación como en la propuesta de prácticas devotas ya fuese la confesión, ya la oración, se recurría a los mismos temas e imágenes empleados por los religiosos en su prácticas cotidianas.

En este sentido, destacaba especialmente la muerte y sus implicaciones que constituían temas recurrentes entre ellos. Fray Francisco Casañas, tomaba una calavera su meditación: “y todas las noches la ponía en medio de la celda, con una luz encendida y se postraba delante de ella, contemplando en que para todas la hermosura y vanidad del Mundo. Después en la capilla se tendía en el suelo y cruzadas las manos, y juntos los pies descalzos se contemplaba ya difunto. Tomaba después aquella encendida candela en la mano y en la otra el crucifijo y se ayudaba a bien morir”. Rezaba el *De profundis*, imitando a San Pedro de Alcántara. Incluso, pronunciaba un responso de difuntos para si mismo y se nombraba en la colecta como si ya hubiese muerto.<sup>24</sup> Otro caso parecido es el del padre Andrés Núñez quien meditaba constantemente sobre la muerte, hasta ocho veces al día, “... al levantarse era este primer pensamiento, en oración, en misa, en los dos exámenes de a medio día y a la noche en tiempo de letanía, al rezar el rosario y al acostarse a dormir”.<sup>25</sup> En la predicación, como se puede documentar en numerosos casos, la calavera también se convirtió en un recurso típico.

La enfermedad o la desaparición de allegados o conocidos alimentaban esta misma reflexión.<sup>26</sup> Se trataba de *topoi* o temas que influyeron decisivamente en la

---

apóstol: *si conocimos algún tiempo, a Jesucristo según la carne, ay le conocemos también en el espíritu en su divinidad y omnipotencia*” (*idem*).

<sup>22</sup> Fernández, José. 1666: 411.

<sup>23</sup> *Ibidem*: 427. La vista era el sentido que podía pasmarse de un modo indeleble: “Más hecho está el oído a las palabras que la vista a estos espectáculos raras veces expuestos en un sermón. Luego menos puede la costumbre desarmarlos de la fuerza para mover que las palabras” (*idem*).

<sup>24</sup> Papió, Juan. 1765: 180.

<sup>25</sup> De las Roelas, Ignacio. 1672: 30v.

<sup>26</sup> Como en el caso de Francisco Gaetano (Nieremberg, Juan Eusebio. 1647). *Vidas ejemplares y venerables memorias de algunos claros varones de la Compañía de Jesús*: 35-36 Madrid: Alonso de Paredes). En su biografía se reseña que el motivo esencial de sus meditaciones

experiencia de muchos religiosos quienes, a su vez, los transmitieron a sus auditorios a través de la insistencia en la muerte imprevista, capítulo esencial de los ciclos de sermones misionales o también de los motivos de meditación propuestos en la confesión.<sup>27</sup>

También en este aspecto se descubre la centralidad de la Pasión, íntimamente relacionada con el martirio y una de sus expresiones más visibles: el suplicio. El jesuita Gonzalo de Silveira, por ejemplo, vio animarse aquel deseo tras asistir a un reo. Tras su ejecución, se retiró a orar por el alma del ajusticiado:

“pasando la consideración por aquel género de muerte, por el oficio de verdugo, por la afrenta del ajusticiado, por el concurso de gente, y pasando de esta consideración al monte Calvario, propuso a su alma a Cristo crucificado con tanta crueldad y oprobios y desamparado de toda humana consolación. Encendido en esta consideración de tal modo se abrasó en el deseo de ser mártir, que pidió a Dios con grandes ansias que le concediese aquella muerte”.<sup>28</sup>

Numerosos religiosos se inspiraban en estos asuntos para desarrollar su oración, de modo que la literatura “propagandística” sobre las misiones animaba a los jesuitas o los franciscanos más jóvenes a seguir tal destino. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, de quien hablaremos a continuación, cuya falta de originalidad en algunos aspectos brinda, paradójicamente, un valor añadido a sus reflexiones puesto que reflejan bastante el ambiente de la época subrayaba, en la exposición de su *Arte de bien morir*, la importancia de la meditación sobre la muerte, proponiendo entre otras cosas el “deseo” de ella. Para esto se basaba en el principio de que: “lo que mucho se desea y muchas veces, no se hace nuevo ni dificultoso cuando viene, porque se recibe de buena gana”. Había que poner, pues, la vida en manos de Dios, de modo que: “Quien tiene amor de Dios... su deseo es hacer algo por Cristo y no ay mayor caridad que la de aquel que pone su alma y vida por sus amigos, deseando la muerte”. Este motivo se relacionaba con la realización de “actos de martirio” y el deseo de morir por la Fe, trayendo a colación lo sufrimientos padecidos por los mártires católicos. Esto debía ser propuesto por el sacerdote, significativamente, a los reos.<sup>29</sup> Este es un elemento omnipresente en el

---

era la Pasión de Cristo, razón por la cual tenía una particular devoción hacia la misa que consideraba una representación de ella. Su “... deseo de emprender cosas grandes por Dios... crecía de día en día... con la memoria de los beneficios divinos y con la meditación de las perfecciones y principalmente de la hermosura de Dios” (*Ibidem*: 63).

<sup>27</sup> Véanse a este respecto las reflexiones de Pedro de Calatayud sobre la muerte inesperada en: Calatayud, Pedro de. 1796. *Misiones y sermones del padre Pedro de Calatayud*. Tomo III: 58-59 Madrid: Don Benito Cano. Esto fue retomado en las colecciones de *exempla* destinados a la predicación, por ejemplo misional: Papió, Juan 1765: 297 y ss. Asimismo, existen numerosos episodios de ellos en las hagiografías tanto de jesuitas como de franciscano, véase a este respecto: Rico Callado, Francisco Luis 2010. “Conversión y construcción de la identidad misionera en la Orden Jesuita”, en Casado Arboniés, Manuel; Rodríguez Díez, Alejandro; Numhauser, Paulina y Sola, Emilio (editores), *Escrituras silenciadas: historia, memoria y procesos culturales*: 152-168. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.

<sup>28</sup> Nieremberg, Juan Eusebio. 1643. *Ideas de virtud en algunos claros varones de la Compañía de Jesús para los religiosos de ella*: 136 Madrid: María de Quiñones. Sobre estas relaciones entre las imágenes del martirio y las ejecuciones véase: Puppi, Lionello. 1990. *Lo splendore dei supplici: liturgia delle esecuzioni capitali e iconografia del martirio nell'arte europea dal XII al XIX secolo*: 55-56 Milán: Berenice. Sobre estas cuestiones, véase también: Lestringant, Frank 1995. “Introducción”, en Verstegan, Richard, *Théâtre des cruautés*: 23-24. París: Éditions Chandeigne. También: Burrieza Sánchez, Javier 2009: 513-44.

<sup>29</sup> De la Madre de Dios, Gracián 1616. *Obras del padre maestro Gerónimo Gracián de la*

discurso de los jesuitas sobre su conversión, como podemos comprobar en sus cartas.<sup>30</sup>

## ORACIÓN Y EMOCIÓN COMO INSTRUMENTOS DE LA CONVERSIÓN: LA SEGUNDA DIMENSIÓN DEL CRISTOCENTRISMO.

A raíz de lo expuesto anteriormente se puede entrever la segunda vertiente sobre la que se articuló el Cristocentrismo y que tuvo que ver con la práctica de la oración. Esta adquirió una clara dimensión *afectiva*. Por tanto, a la hora de considerar las experiencias de órdenes como la jesuita no hay que caer en el error de considerar la plegaria únicamente desde un punto de vista intelectual, puesto que se concibió los *Ejercicios* ignacianos como un mecanismo de movilización del entendimiento. Esto se contradice con numerosas pruebas, tanto los testimonios tanto de los propios religiosos como las estrategias empleadas por ellos para adoctrinar. En ambos casos se descubre la insistencia en la sensibilidad y la imaginación como resortes para movilizar la voluntad. El objetivo de la oración no era sólo animar unos determinados sentimientos, sino que estos eran la base sobre la que se sostenía aquella en ciertos contextos. En consecuencia, cuanto más impactantes eran las “representaciones” tanto más contribuían a lograr este fin y, por tanto, la comprensión de la vertiente espectacular o “teatral” de la devoción postridentina pasa por esta consideración. A este respecto, insistimos, hubo una íntima relación entre conversión individual y apostolado.

La oración constituyó un elemento capital de la acción, del servicio al prójimo que implicaba la vocación religiosa. En ella debía encontrar su fuente de alimentación y renovación. Más allá del uso del entendimiento se destacaban afectos. Según el padre Alonso Rodríguez:

“... los maestros de la vida espiritual enseñan comúnmente que habemos (*sic*) de tener la oración. En la cual advierten que no se nos ha de ir todo en meditar y discurrir por la historia, sino que lo principal ha de ser mover nuestra voluntad con afectos y deseos. Los cuales se forman primero en el corazón, para que después a su tiempo salgan en obra y eso ha de ser en lo que habemos de insistir y detenernos más en la oración”.<sup>31</sup>

Para contextualizar la cita anterior, debemos recordar la importancia que tuvieron tanto la actividad como las obras de Alonso Rodríguez en la formación de los jesuitas. Según el padre Rodríguez, un argumento capital de los motivos relacionados con Cristo era la compasión por el dolor ajeno: “... considerar la grandeza de los dolores, penas y tormentos que Cristo nuestro Redentor padeció. Porque como dicen los teólogos y los santos fueron los mayores que se han padecido y se pueden padecer en este vida”.<sup>32</sup> Las visiones de la Pasión de carácter impactante o físico eran, pues, un recurso clave en la oración, cuya

---

*Madre de Dios*: 435 Madrid: Viuda de Alonso Martín.

<sup>30</sup> Puede consultarse, al respecto: Rico Callado, Francisco Luis. 2008. “El deseo de las Indias entre los jesuitas de la provincia de Bética”, en Soto Artuñedo, Wenceslao (ed.), *Los jesuitas en Andalucía. Estudios conmemorativos del 450 aniversario de la fundación de la Provincia*: 551-574. Granada: Universidad de Granada.

<sup>31</sup> Rodríguez, Alonso 1767. *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*: 374 Barcelona: Imprenta de María Ángela Martí. Respecto a la importancia de Rodríguez, pueden verse algunas noticias en: Rico Callado, Francisco Luis. 2008.

<sup>32</sup> Rodríguez, Alonso. 1767: 374-5.

pretensión era la de generar en el religioso una serie de emociones, entre las que se contaban, entre otras, el dolor y la contrición de los propios pecados, de los que se extraía un sometimiento a la voluntad de Dios:

“Una de las más fuertes y eficaces consideraciones que podemos traer para andar siempre humillados y confundidos es la consideración de los pecados y el dolor y el sentimiento de ellos”.

Asimismo, era importante animar la noción del amor de Dios, experiencia de la que nacía la caridad: “amémosle nosotros a él, pues que él nos amó primero a nosotros correspondamos siquiera con el retorno y procuremos mostrarle el amor de la manera que él nos lo mostró a nosotros. Él nos le mostró con obras y con obras muy costosas”.<sup>33</sup> La gratitud, evidentemente, en la que se reconocían la grandeza de Dios y los beneficios de su Pasión, animaba la inquietud de corresponder con obras a tantos beneficios. Esperanza y confianza llenaban la imitación de Cristo o de sus “imágenes”, esto es, los santos de cada una de las órdenes<sup>34</sup>.

Tales principios constituyeron un capítulo importante de la vocación de los religiosos, quienes encontraban en los temas referidos una fuente de inspiración. De esto se pueden hallar abundantes ejemplos, tanto en las hagiografías como en las cartas de los religiosos, independientemente del oficio al que se dedicasen. Los consuelos brindados por las visiones de la oración, nutridas por unas “técnicas” devotas muy precisas eran una de las consecuencias más importantes de esta oración *sentimental*. No en vano, una de las manifestaciones de la conversión eran los gestos que mostraban el sentimiento a través de las lágrimas o los suspiros.<sup>35</sup>

Es importante destacar que la penitencia y la oración se complementaban o “retroalimentaban”. En las mortificaciones colectivas de los franciscanos, el motivo propuesto era una reflexión sobre la Pasión de Cristo, de modo que “siempre que se toma disciplina se ha de ir en espíritu al Pretorio de Pilatos a ver a Jesús azotado”. Esto se verificaba de diferentes maneras, bien a través de jaculatorias y ofrecimientos: “Al empezarla a tomar téngase cuidado de ofrecerla en unión de los azotes de Cristo a la columna”, bien a través de la realización de actos de contrición respecto a cuya doble dimensión devoto-espectacular nos hemos ocupado en otra parte y que incidían en aspectos emotivos, reforzados por la representación visible del sufrimiento de Cristo.<sup>36</sup> Aquí se encuentra, por ejemplo, el núcleo de la llamada

<sup>33</sup> *Ibidem*: 381 y ss.

<sup>34</sup> Nuevamente las *indipetas* lo demuestran: Rico Callado, Francisco Luis. 2010. Y también, Rico Callado, Francisco Luis. 2008.

<sup>35</sup> Cohen, Ester. 1996. “Fire and tears. The physical manifestations of conversion”. *Dimmensioni e problemi della ricerca storica* 2: 235-241. De hecho, este era, de acuerdo con los manuales de confesión uno de los síntomas que revelaban la sinceridad del penitente, convertido por el conocimiento de los pecados. Por ejemplo, Vascones, Fray Alonso 1718. *Destierro de ignorancias y aviso de penitentes*: 33 Pamplona: Francisco Picart.

<sup>36</sup> S/A. 1733: 82-3. Debía repetirse el *Miserere*. Respecto al acto de contrición en su doble faceta, véase: *Rius per lo espiritual riego de las ánimas* Barcelona, 1704. Broggio, Paolo 2000. “L’Acto de contrición entre Europe et Nouveaux Mondes: la circulation des stratégies d’évangélisation de la Compagnie de Jésus au XVII<sup>e</sup> siècle”, en Fabre, Pierre Antoine et Vincent, Bernard (eds.) *Les missions religieuses dans le Monde Ibérique: Histoire Culturelle et Histoire Sociale: actes du colloque (Paris, 25-27 Mai)*. Roma: École Française de Rome. Puede consultarse también al respecto: Rico Callado, Francisco Luis. 2006. En el caso de los profesos de la provincia franciscana de Alcántara, el maestro de novicios debía proponer como uno de motivo esencial de la oración la figura de Cristo, poniéndolos en “... fervorosos y continuo amor de la humanidad de Cristo

“oración apostólica” de fray Pedro Prado, importante personaje relacionado con las misiones norteafricanas de los franciscanos, y que constituyó el elemento clave de su vocación. Esta consistía en la continua meditación sobre:

“... las acerbidades de la Cruz, en ella contemplaba aquellos no ponderables incendios que tuvo el Redentor divino de que se salvaran sus criaturas todas. A imitación de su amorosísimo pecho se encendía en los mismos deseos, anhelando a rendir sus vitalidades (*sic*) en obsequio de la Fe y en útil espiritual de los que al verdadero Dios no conocían”.<sup>37</sup>

A través de tales prácticas el religioso podía habituarse a los grandes trabajos que debía padecer. Se indicaban a quienes: “... profesan aspereza de vida y se van criando y perfeccionando en ella, para que después no se les haga tan de mal dormir en el suelo, comer raíces de hierbas, andar descalzos y desnudos, como es menester para imitar a los apóstoles a quien envió Jesucristo sin báculo, alforjas, ni zapatos en los pies”.<sup>38</sup> Como veremos a continuación, la oración aumentaba la capacidad para asumir la vocación. Respecto a la penitencia existen múltiples vertientes íntimamente relacionadas con la renuncia al “Mundo”. Los franciscanos practicaban “peregrinaciones” apostólicas, los jesuitas incluían esta itinerancia, más corta y controlada, en las probaciones que debían realizar sus miembros. Estos constituían medios para habituarse a una vida llena de carencias y, no menos importante, peligros. El religioso debía estar capacitado para enfrentarse a las asechanzas del “Mundo” y vivir fuera del convento.

Los motivos particulares ofrecidos en el marco de este cristocentrismo tenían múltiples expresiones. Un ejemplo es el caso del padre Andrés Núñez, a quien hemos citado anteriormente, para quien el Niño Jesús se convirtió en referente clave de su devoción. Más concretamente el Niño Jesús de la cofradía de los Indios, ante el que realizaba el examen de conciencia, realizando actos de contrición, proponiéndose “no ofenderle”. Otros religiosos aludían a las llagas, o al costado de Cristo, materias de larga tradición franciscana. Cabe sumar a ello otros “protectores” o mediadores ante Dios como fueron, de un modo señero, la Virgen y ciertos santos como San José o los de cada una de las órdenes. Para algunos, como el jesuita Antonio Juan Sanna, la comunicación con Dios a través de la plegaria y, sobre todo con la Virgen, supuso el fin de sus dudas respecto a su vocación.<sup>39</sup> Es probable que las oraciones vocales jugasen un papel destacado en las prácticas de los religiosos, tal y como vemos de primera mano en el caso de los aspirantes a las misiones, gracias a sus peticiones autógrafas. Baltasar Mas se

---

Nuestro Redentor, y que cada día tengan presente uno de sus misterios, e cuyo obsequio hagan algunos particulares ejercicios”. Montalvo, Tomás de. 1704. *Escuela religiosa, doctrina de novicios y directorio de profesos para la educación de la juventud, logro de la mayor edad y regulares ocupaciones de la provincia de San Pedro de Alcántara de religiosos menores descalzos de San Pedro de Alcántara de religiosos menores descalzos de la más estrecha regular observancia de Nuestro Santo Padre San Francisco en el Reino de Granada*: 10 Granada: Antonio de Torrubia).

<sup>37</sup> Jesús María, Fray Francisco de. 1724. *Primera parte de las Crónicas de la provincia de San Diego de Andalucía de los descalzos de Nuestro Padre San Francisco*: 128 Sevilla: Convento de San Diego. Es significativo que en este caso se subraye también su preferencia por el trabajo en la cocina.

<sup>38</sup> De la Madre de Dios, Gracián. 1616: 281v.

<sup>39</sup> Archivum Romanum Societatis Iesu. Fondo Gesuitico, 758, 212r.

encomendaba varias veces al día a la Virgen.<sup>40</sup> En ocasiones, los santos eran escogidos por su proximidad, tal y como ocurrió con San Francisco Javier en el caso de sus compatriotas navarros.<sup>41</sup>

Con estos “patronos”, protectores y mediadores privilegiados ante Cristo, se contraían votos, de los que tenemos noticia en las cartas de los jesuitas y cuyo objetivo era el afirmarse en el cumplimiento de las vocaciones. En el caso de Andrés Núñez, sin embargo, el superior lo impidió: “... se determinó a hacer voto de no cometer culpa venial con deliberada advertencia (*sic*). Y sólo el orden del superior le embarazó la ejecución, porque siendo tan obediente, le pareció que era acción que debía ir regulada por mano del que en lugar de Dios gobernaba y no era bien ejecutarla sin haberle dado parte”.<sup>42</sup>

Uno de los más importantes objetivos de la oración era lograr un mejor conocimiento de sí mismo. En ella se subrayaba la dependencia de Dios como fuente de todos los bienes, idea reforzada por la realización de los trabajos más humildes. Tanto entre los jesuitas como entre los franciscanos se destacó el trabajo en la cocina o en el refectorio de la comunidad. Estos eran recursos importantes a la hora de lograr un determinado estado mental:

“El que se humillare será ensalzado, y así no te contentes con hacer los oficios más bajos y humildes sino que procures hacerlos con humildad de corazón porque esta es fundamento, sine le cual no puede haber virtud verdadera, lo cual nos enseñó el Hijo de Dios, haciéndose hombre y humillándose hasta morir en la cruz”.

Nuevamente se comprueba aquí la complementariedad entre oración y penitencia. Labores especialmente pesadas como barrer, lavar platos, etc.<sup>43</sup> aparece con insistencia entre los jesuitas como un mérito que mostraba su preparación para las tareas más exigentes, especialmente la misión, que requería una plena dedicación tanto física como mental. No en vano, un gran número de ellos eran coadjutores que encontraron una justificación de sus demandas en la

---

<sup>40</sup> Archivum Romanum Societatis Iesu. Fondo Gesuitico, 758, 133r. Alonso de Rojas era también un gran devoto de la Virgen. Tras hacer los tres votos pidió pasar a Indias pero sus superiores le indicaron que desistiese de ello. Sobre sus plegarias a la Virgen puede consultarse: Mercado, Pedro de. 1957. *Historia de la provincia del Nuevo Reino de Quito de la Compañía de Jesús*. Vol. III: 181-182 Bogotá: ABC. No se debe pasar por alto, por otro lado, que la devoción a la Virgen jugó un papel esencial en la conversión de algunos religiosos. Tal fue, por ejemplo, el caso del jesuita peruano, nacido en Lima en 1615, Francisco Castillo. Vargas Uriarte, Rubén. 1946. *Vida del Venerable padre Francisco Castillo de la Compañía de Jesús*. Lima: Enrique R. Lulli).

<sup>41</sup> Por ejemplo, en la correspondencia de los jesuitas en: Real Academia de la Historia. Jesuitas. Legajo: 9/ 7273.

<sup>42</sup> De las Roelas, Ignacio. 1672: 17v. Hemos tratado esta cuestión y su compleja explicación en relación con el voto de obediencia de los jesuitas en: Rico Callado, Francisco Luis. 2010. Este no es el único caso que encontramos en la “literatura” que circulaba entre los jesuitas. También en la *Copia de la carta del padre Francisco Moregón, rector del Colegio de Murcia de la Compañía de Jesús para los padres superiores de la provincia de Toledo sobre la muerte y virtudes del padre Juan Bautista Zaldívar* (18 de octubre de 1680) en Archivo Histórico Nacional, Clero, Jesuitas, Legajo 5-53, se consigna el voto que hizo Bautista Zaldívar de ir a las Islas Marianas. Los capuchinos también expresaban su vocación de ir a Indias mediante peticiones. Conocemos algunas de las que enviaron a la Propaganda de Fide. Existe algún caso en que uno de los religiosos hizo expresamente un voto de ir a las misiones. Aspurz, Lázaro 1951. *Redín, soldado y misionero (1597-1651)*: 200 Madrid: Espasa-Calpe.

<sup>43</sup> S/A. 1733: 52.

propia literatura hagiográfico-propagandística de la Orden puesto que, pese a que carecían *a priori* de capacidad y letras suficientes para resultar útiles en las Indias, había numerosos testimonios literarios que certificaban que podían realizar una tarea óptima en el adoctrinamiento de los más humildes o en el servicio de los colegios. Y esto era reconocido en los ordenamientos eclesiásticos, de modo que los miembros “subalternos” de las órdenes podían ambicionar en cierta medida algunos oficios, tal y como se proponía explícitamente en el caso de los franciscanos:

“Y si algún religioso va por compañero y no es sacerdote, también podrá predicar en cualquiera parte y aunque no vaya haciendo misiones con licencia de su Provincial tan solamente como esté ordenado de tonsura y siendo idóneo, sin licencia del Ordinario, por privilegio de Gregorio XIII, concedido a la Compañía (de Jesús)... Aún más concedió Inocencio III a nuestros religiosos legos que con la autoridad apostólica puedan ir predicando penitencia y enseñando la doctrina cristiana por todo el Mundo...”<sup>44</sup>

Evidentemente los quehaceres a los que podían dedicarse los religiosos eran diferentes. No sólo la misión, pese a su prestigio, constituía un destino óptimo. El padre Bartolomé Hernández, rector del colegio de Salamanca hacía saber en un escrito dirigido al general en 1567, los impedimentos que veía para marchar a las Indias afirmando a continuación que:

“... *in Domo Dei sunt mansiones multe*, y hay diversos caminos para ir a ellas y así a unos inclina Dios a unos caminos y otros a otros, esto no sólo en la Iglesia y pueblo cristiano pero también en una religión, en especial en la de la Compañía, donde Dios ha dado tan varios ejercicios y ministerios, todos ordenados a un mismo fin”.<sup>45</sup>

Como en otros casos, la razón esencial alegada por el padre Hernández era que este “negocio” atañía a su salvación, refiriéndose a sus entrevistas con Domingo de Soto, quien le hizo ver los peligros que corría quien trataba con los indios. Aceptaba, sin embargo, como una suerte de inmolación partir a Perú si sus superiores así se lo ordenaban.

Para cerrar el círculo, las hagiografías insistían en que incluso los más ilustres recurrían a tales actividades como instrumento de “autodeprecación”.<sup>46</sup> A este respecto, es significativo el “masoquismo” imperante en los colegios de la Orden jesuita. En el S. XVI tanto en la provincia de Castilla como en Andalucía, donde hubo una oleada rigorista que, frente a las probaciones tradicionales, exigió a los jóvenes jesuitas unas penitencias rayanas en el exceso. La reacción de destacados miembros de la orden no se hizo esperar, puesto que el mantenimiento de una salud tanto física como espiritual era fundamental para hacer posible la realización de los ministerios de la orden y su propia expansión. En el caso de dos hermanos *artistas* que habían hecho el noviciado en Medina, donde Baltasar Álvarez había

<sup>44</sup> Gávarri, Fray José. 1676. *Instrucciones predicables y morales no comunes que deben saber los padres predicadores y confesores principiantes y, en especial, los misioneros apostólicos*: 161v Zaragoza: José Dormer.

<sup>45</sup> Egaña, Antonio (ed.) 1954. “Monumenta Peruana I: 1565-1575” en *Monumenta Historica Societatis Iesu* 75: documento : 50, §1.

<sup>46</sup> Múltiples ejemplos de la función desempeñada por los coadjutores en las misiones, teniendo un papel protagonista y sus tareas de servicio apostólico pueden verse en el caso, por ejemplo de Juan Hernández y otros incluidos en Oviedo, Juan Antonio de. 1755. *Elogios de muchos hermanos coadjutores de la Compañía de Jesús*. Tomo I: México: José Bernardo de Hogal.



sido rector, se decía de uno de ellos, Juan Ortuño, quien había ingresado en 1571 que se le había probado con “oficios bajos” si bien las penitencias eran, en ocasiones, excesivas y hacían peligrar su salud del individuo. Cabe plantearse si el patrón seguido por el padre Álvarez, correspondía a las necesidades de la orden jesuita en las Indias. Sin poder afirmarlo, es significativo que el provincial de Perú pidiese en 1569 su envío para desempeñar la función de maestro de novicios.<sup>47</sup>

Con la oración se reforzaba, por otro lado, la vocación. Este es un capítulo importante tanto de los *Ejercicios* ignacianos como también en los planteados en otras órdenes, como los capuchinos. Evidentemente, estaba en juego en ello el destino individual, circunstancia que derivaba en la reflexión insistente sobre el juicio particular. Asimismo, también se cifraba en ella el cumplimiento de los votos. Cristo fue propuesto, nuevamente, como el ejemplo a seguir. Algunos mercedarios afirmaban: “... que aunque ay diversos caminos por donde entrar a la vida perfecta que tenía por cierto que se ahorraba mucha tierra para el Cielo por la imitación de la Pasión de Cristo y la meditación y contemplación en ella”.<sup>48</sup> Evidentemente, para algunos miembros de esta Orden esto se vinculaba al deseo de seguir su senda y lograr el martirio obedeciendo el cuarto voto de su Orden que consistía en que “... si fuere necesario, que quedaré en empeño y prendas en poder de los infieles por el rescate y libertad de cualquier captivo cristiano”.<sup>49</sup> A tales reflexiones dedicaban un importante espacio los capuchinos, tal y como se señalaba en los ejercicios de renovación de la vocación. Estos tenían carácter anual y su práctica se impuso desde 1650. La guía más antigua fue redactada por Miguel A. de Ragusa, quien se inspiró en varios jesuitas, incorporando elementos de la tradición franciscana. Se establecieron cuatro meditaciones diarias: “... los cuatro primeros días acerca del pecado y de los Novísimos... los cuatro siguientes acerca de la vida y Pasión de Cristo... Los dos últimos acerca del amor de Dios, de la Eucaristía y de la voluntad divina...”. Estos motivos se inspiran claramente en los *Ejercicios* de San Ignacio.<sup>50</sup>

Los jesuitas apelaban a su salvación individual a la hora de reflexionar sobre su vocación. San Ignacio, recordando los dos fines de la Compañía en su carta sobre la penitencia, afirmaba que los dos objetivos esenciales de la Orden eran la santificación personal y el servicio al prójimo<sup>51</sup>. Salvador Pizqueda, por ejemplo, ligó su ingreso en ella a la inseguridad respecto a su muerte y su destino ulterior.

<sup>47</sup> Egaña, Antonio (ed.). 1954: documento: 68, § 11.

<sup>48</sup> Remón, Fray Alonso. 1617. *La vida que hizo el siervo de Dios fray Juan de Vallejo de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, redención de captivos y sus ejercicios y sentencias espirituales*: 40-40v Madrid: Luis Sánchez.

<sup>49</sup> Algunos mercedarios incluían sus oraciones cotidianas un “capítulo” dedicado a la salvación de las almas de los infieles: “Poco antes de la prisión, estando en oración delante de su altar de la Santísima Trinidad pidiendo a Dios la exaltación de su Fe y conversión de los gentiles, con la enmienda de los pecadores a que se dedicaba una hora de las de su oración cotidiana, que remataba con una disciplina. Esta era la que siendo la oración continuada, partía las horas según los diversos motivos a que las tenía aplicadas”. Colombo, Fray Felipe. 1674. *El Job de la Ley de la Gracia, retratado en la admirable vida del siervo de Dios, venerable padre fray Pedro Urraca*: 74 Madrid).

<sup>50</sup> Aspurz, Lázaro. 1954. *Manual de Historia Franciscana*: 368 Madrid: Compañía bibliográfica española. Véase un ejemplo de esto en: Santander, Francisco de. 1723. *El capuchino retirado por diez días en si mismo. Ejercicios espirituales ajustados al uso, regla y constituciones de los frailes menores capuchinos de San Francisco*: Sevilla: Francisco Sánchez.

<sup>51</sup> Gibert, Joseph. 1941. “Le Généralat de Claude Acquaviva (1581-1615)”. *Archivum Historicum Societatis Iesu* 1941: 59-93.

Fue meditando sobre estas cuestiones cuando “se le ofreció que si se quedaba en el siglo ponía en duda su salvación, que era mejor dejarle y recogerse a sagrado donde no hiciese cosa por gusto, sino por dirección de otro que le supiese gobernar”<sup>52</sup>. De hecho, la esperanza en la bienaventuranza constituía un signo de la presencia de una inspiración divina, esto es, de una “visita”.<sup>53</sup>

#### ENTRE LA DECISIÓN HISTÓRICA Y LA TÁCTICA CORPORATIVA: EL ACTIVISMO Y LA ORACIÓN.

La armonización entre activismo y oración fue propuesta como un elemento clave de la vocación jesuita, circunstancia que no nos debe hacer olvidar que hubo tensiones importantes al respecto, no es en absoluto fenómeno singular. Por el contrario, la asunción de esta posición fue general entre las órdenes y, especialmente, entre las dedicadas a los ministerios como la asistencia de los enfermos o las misiones. En estos casos encontramos pruebas de que esta idea, que hoy parece tan automática, no estuvo exenta de contradicciones.

A este respecto, destaca la polémica entablada entre los carmelitas descalzos españoles por la postura adoptada por Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, quien pretendió animar el celo misionero se quedó solo. Esto tuvo lugar en el capítulo provincial que tuvo lugar en la villa de Almodóvar, en primero de mayo de 1583. Fue el segundo tras la reforma y separación de los conventuales. Por tanto, en este encuentro se tenían que establecer las directrices fundamentales de la política de la Orden y la cuestión de las misiones suscitó un amplio debate entre sus promotores, encabezados por el padre Gracián, y los religiosos apegados a la tradición. Para estos últimos, la muerte de los enviados al Congo constituía un presagio infausto.

No disponemos del discurso del padre Gracián, que conocemos a través de la transcripción que de él realizaron algunos cronistas como Jerónimo de San José. Aunque con toda seguridad no reproduce las palabras exactas, su contenido coincide con lo expuesto en los propios escritos del padre Gracián y descubre inquietudes próximas a las existentes en otras órdenes. A este respecto, destaca la insistencia en que la caridad constituía la fuerza esencial de la propagación de la Fe, siguiendo tanto el ejemplo de Cristo como sus apóstoles. El ejemplo dado por otras órdenes, como franciscanos, agustinos, jesuitas y otros constituía un acicate importante. Para ello el padre Gracián traía a colación a la fundadora, Santa Teresa y sus deseos. La regla no contravenía, en su opinión, sus pretensiones, puesto que “... ordena tratemos en nuestros capítulos de la salud de las almas, que mendiguemos fuera de nuestros conventos y que por justas ocasiones dejemos el retiro de la celda”<sup>54</sup>. Los nuevos ordenamientos debían reavivar los antiguos:

“¿A quién más compete la ocupación de apóstoles que a los que viven vida Apostólica? La penitencia, la pobreza, el desasimiento de todas las cosas, el trato

<sup>52</sup> Nieremberg, Juan Eusebio. 1647: 4.

<sup>53</sup> González Dávila, Gil. 1964. *Pláticas sobre las “Reglas” de la Compañía de Jesús*: 349-350 Barcelona: Juan Flors. Algunos de los *indipeti* que utilizan el término “inspiración” aparecen en el Archivum Romanum Societatis Iesu, Fondo Giesuitico, Legajo 759, 16r y 22r. Véanse, al respecto, los trabajos citados anteriormente sobre las *indipefas* y donde hay diversos testimonios al respecto.

<sup>54</sup> San José, Jerónimo. 1641. *Historia del venerable padre fray Juan de la Cruz, primer carmelita descalzo*: 518 Madrid: D. Díaz Carrera.

de Dios, el fervor del espíritu y ejemplo de vida, requisitos son necesarios y poderosos para convertir almas”.<sup>55</sup>

La reacción contraria de los partidarios de una vida “recoleta” no se hizo esperar. Juan de la Cruz criticó la postura del padre Gracián insistiendo en que, aunque la Orden tenía un doble carácter, la contemplación era “... la parte más principal, la acción la menos: aquella siempre obliga aún en las ocupaciones exteriores... pues como excepción de aquella ley se admite la ocupación en justas ocasiones, como dice la regla”. En caso de que alterasen la dedicación de la oración y el recogimiento necesario para ello, debía abandonarse la actividad apostólica.<sup>56</sup>

Podemos decir que el padre Gracián se quedó solo y una de las consecuencias de su gestión fue su defenestración. Volvió a enviar en 1583 cinco misioneros más que fueron apresados por los corsarios ingleses. En 1584 envió tres que llegaron, finalmente, al Congo aunque volvieron sin que pudiese arraigar la reforma. El capítulo condenó su celo y le exigió prudencia. Uno de los argumentos de mayor peso que empleó Gracián fue el ejemplo dado por franciscanos y jesuitas quienes entablaron tempranamente fundaciones de misiones permanentes en Oriente o en América.<sup>57</sup>

La asunción de tales principios y de la vocación misionera de la Orden carmelita se plasmaron más tarde entre los carmelitas descalzos italianos, a través de las aportaciones de figuras como el español Tomás de Jesús, quien influyó decisivamente de la Congregación de Propaganda de Fide resultó decisivo. La monumental obra de este carmelita, su *Procuranda salutem omnium gentium*, constituye no sólo un método del quehacer misionero sino también de la defensa de la íntima relación entre la acción y la meditación y, paralelamente, la función que debían jugar las órdenes religiosas que aunaban ambos requisitos en la acción apostólica, concluyendo que:

“... interior oratio sive meditatio cum actione exteriori coniungitur, tam bene inter se necluntur, ut actio a contemplatione iuuetur et contemplatio ab actione non impediatur. Vere enim... animi gaudium, laetitiam ac tranquillitatem non solum in solitudine ac secessu sed et in actu quoque humano ait permanere si ex illo aditu sive contemplatione ad operatione procedatur”.<sup>58</sup>

Sin duda, las órdenes constituían un factor esencial en los ministerios de la Iglesia, puesto que la espiritualidad reavivaba y hacía más fuerte su labor en el mundo. En efecto, Tomás de Jesús, aludiendo a los votos de las órdenes, decía que quienes nada tenían eran los más adecuados para servir a Dios. Su castidad les permitía, asimismo, luchar con mayor fuerza frente al pecado.<sup>59</sup> Y, de un modo

---

<sup>55</sup> *Ibidem*: 518.

<sup>56</sup> *Ibidem*: 519-520.

<sup>57</sup> De la Madre de Dios, Gracián. 1616: *Estímulo de la propagación de la Fe en idem*, 1616. *Obras del padre Maestro Gerónimo Gracián de la Madre de Dios*: 278 Madrid: Viuda de Alonso Martín. Cotejando el contenido de esta obra y el discurso reproducido por el biógrafo citado se entrevé claramente que coincide este último con la postura adoptada por el carmelita.

Sobre estas cuestiones véase: Niño Jesús, Florencio del. 1923. *La Orden de Santa Teresa, la fundación de la Propaganda de Fide y las misiones carmelitanas*. Madrid: Establecimiento Tipografía Nieto. Goyau, Georges 1933. “Jerôme Gratien de la Mère de Dieu et Dominique de Jésus Marie aux origines de la Propagande”. *Études carmelitaines* II: 23-36.

<sup>58</sup> Jesús, Tomás de. 1613. *De procuranda salute omnium gentium, schismaticorum, haereticorum, iudaeorum, sarracenorum, caeterorumque infidelium*: 78 Burgundiae: Petri Belleri.

<sup>59</sup> *Ibidem*: 65.

especial, destacaban por su caridad y deseo de convertir almas. En definitiva, la contemplación era aceptable en ciertas órdenes siempre y cuando redundase en beneficio del prójimo que era su mejor expresión, *maiora et nobiliora*, que se producía cuando: "... mens divino amore incensa fuerit, agitur in opera externa ut es concionari vel docere rudes et alia similia". Se armonizaban, pues, ambos elementos en un equilibrio perfecto: "Quare maio perfectio erit religiosorum ac proinde eis magis expediens in contemplatione et actione exerceri quam vel in sola actione vel contemplatione".<sup>60</sup>

Sin lugar a dudas la oración a la que hemos aludido anteriormente, de carácter íntimamente "contricionista", en tanto que reforzaba aquellos motivos que perseguían despertar en el individuo el sentimiento de caridad ante los sufrimientos de Dios, era la fuente de que se debían alimentar las vocaciones en el seno de las órdenes. Es indudable que, para muchos de los tratadistas de la época, la caridad era la fuente que sustentaba el servicio al prójimo, a veces con tintes heroicos. Esto se percibe claramente en el caso del discurso de los *indipeti* quienes aludían a que la visión de Cristo animaba en ellos la conciencia sobre cuántas almas se perdían. Rastreando la preceptiva, se evidencia que la caridad se ligaba a la contrición. En efecto, esta "... debe proceder del motivo de la caridad...":

"El que se duele del mal del amigo lo hace por el motivo del amor que le profesa, *atqui*, la contrición se duele del pecado, que considera como mal e injuria de Dios amigo. Luego *eo ipso*, que se duele y deteste este mal o injuria ha de ser por motivo del amor, que como amigo le tiene. Luego la contrición ha de proceder y procede del motivo de la caridad o amor de Dios".<sup>61</sup>

Muy posiblemente esta sea una de las razones que explique, en cierta medida, el uso de los motivos cristocéntricos en la meditación de los religiosos y el hecho de que contagiase también a su pastoral. Tanto los franciscanos como los jesuitas intentaron, por ejemplo en sus misiones, integrar a los individuos en la práctica regular de la confesión insistiendo, a este respecto, en que la contrición era un requisito inexcusable. Esta tenía dos dimensiones, imperfecta o atrición caracterizada, entre otras cosas, por los motivos que la inspiraban, centrados en el castigo de los pecados con las penas infernales, o "perfecta", derivada de la reflexión sobre el daño que se hacía a Dios, encarnado en el Cristo de la Pasión. Aunque era más difícil, con la última se alcanzaba una mayor perfección.

Podemos aludir a un segundo ejemplo significativo del conflicto suscitado entre el activismo vinculado al servicio al prójimo y la "pasividad" de la vida contemplativa que se verifica en el caso de algunos de los colegios de *Propaganda de Fide* franciscanos en América donde se encuentran posiciones contrapuestas en los involucrados.

La misión entendida como un quehacer preferente de la vocación franciscana fue asumida por estos religiosos. Cabe rastrear esta postura en las ideas del padre Francisco Díaz de Buenaventura, Comisario General en Roma, representante de la Orden y elemento clave en la institucionalización de los Colegios de Propaganda de Fide, puesto que ya había anteriormente algunos centros dedicados específicamente a esta función en la Península. En su opinión, estos debían jugar un papel clave en la recuperación y reactivación del rigor en la Orden tras la

<sup>60</sup> *Ibidem*: 78. La cita anterior en *Ibidem*: 65.

<sup>61</sup> Corella, Fray Jaime de. 1702. *Suma de la Teología moral*: 286 Barcelona: Baltasar Ferrer.

relajación que se había producido en ella, uno de cuyos signos visibles era que había menos misioneros.<sup>62</sup>

Sabemos que el retorno al espíritu y a la práctica de la regla primitiva afectó a numerosas órdenes en los siglos XV-XVI. Entre los que se encuentran los franciscanos. Los observantes se apartaron de los abusos de los llamados “conventuales”, organizándose en eremitorios. Estos edificaron centros situados en lugares solitarios o en el campo, para lo que aprovecharon construcciones anteriores.<sup>63</sup> Su aislamiento del “Mundo” no fue total, sino que las tareas apostólicas constituyeron un capítulo importante de su labor. Algunos de sus centros contaban con ermitas o celdas donde se podía llevar una vida más rigurosa todavía.

En el caso del Colegio de Propaganda de Fide de Santa Cruz de Querétaro, se intentó restablecer el “instituto recoleto” que sesenta años antes se había establecido en un convento cercano a la ciudad, llamado Tránsito de la Mejorada. Para ello se recurrió a las reglas donde se establecía la creación de recolecciones. Esta medida suscitó las quejas de algunos franciscanos quienes veían peligrar su dedicación a las misiones. Como en el caso de los carmelitas, el accidente sufrido por algunos franciscanos implicó un cambio de actitud a favor de esta medida. La justificación que se daba de esta medida era que se encontraba en las reglas, incidiendo en la idea de que oración y acción estaban íntimamente ligadas:

“Por eso cuando aquella (la oración) sube a tratar con Dios, estos bajan a mirar el espiritual provecho del prójimo. Y sin que la caridad se entibie en lo que obra, se fervoriza en lo que contempla. Y así se transforma el alma de claridad en claridad, de deseo en deseo cuando sube y se perfecciona de virtud en virtud cuando baja, porque en la oración como María y en las obras como Marta, sólo solicita el mayor servicio de Dios y su mayor honra y gloria. A este fin unieron los dos fundadores el ascético del instituto recoleto y el laborioso del ministerio apostólico. Y con ambos procuraron preservar de la humana corrupción los preciosos frutos que en la misión próxima habían logrado, imponiendo el ejercicio de la vía sacra todos los viernes del año y los domingos y fiestas principales, el rezar la corona de María Santísima y otras devociones cuyos ejercicios concluían con fervorosas pláticas, ya dogmáticas, ya morales que con vivas exhortaciones producían la frecuencia de los santos sacramentos y para eso no faltaban del confesionario”.<sup>64</sup>

Estos acontecimientos ocurrieron en 1684.

## CONCLUSIONES

La oración se convirtió en un elemento clave de la vida de una parte de los religiosos de la Edad Moderna insistiéndose, especialmente, en su dimensión “activa”, en tanto que fuente de inspiración tanto de sus labores cotidianas como de

---

<sup>62</sup> Véase la carta del padre Díaz en: Vázquez Janeiro 1963. Las noticias sobre los Colegios de Propaganda en Vázquez Janeiro. 1990. Sobre la relajación de los franciscanos en el siglo XVIII puede consultarse: Pazzis Pi Corrales, Magdalena de, García Hernán, David. 1995. “Aproximación al modo de vida conventual de los Franciscanos Descalzos. La provincia de San Juan Bautista en el S. XVIII a través de los libros de patentes”. *Cuadernos de Historia Moderna*, 16: 409-428.

<sup>63</sup> Andrés, Melquíades de. 1988. “La espiritualidad franciscana en tiempos de las observancias (1380-1517)”. *Studia histórica. Historia Moderna* 6: 465-479.

<sup>64</sup> Arrivicita, Juan Domingo. 1792. *Crónica Seráfica y apostólica del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro en la Nueva España*: 195 México: Felipe de Zúñiga y Ontiveros.

su vocación. Con ella se pretendía completar la transformación de los novicios, permitiendo una plena dedicación de estos a Dios. Esta se basaba en una suerte de programación mental que conllevaba una sumisión a la voluntad divina, mecanismo que tenía en las inspiraciones y los “consuelos” de la plegaria una de sus mayores fuerzas.

Tales beneficios de la plegaria eran un elemento clave de la movilización siempre y cuando redundasen en la confirmación de la vocación. Algunos directores espirituales como Juan de Ávila advertían a sus fieles, tan ilustres como Santa Teresa, de que las visiones “imaginarias o corporales son las que más dudas tienen y estas en ninguna manera se deben desear, antes se han de huir todo lo posible...”. Sin embargo, no se debían evitar si “... el ánima saca de ello provecho y no induce su vista a vanidad sino a mayor humildad y lo que dicen es doctrina de la Iglesia y tienen esto por mucho tiempo y con una satisfacción interior que se puede tener mejor que decir no hay para qué huir de ellas”. Esto también se podía brindar a los no perfectos o iniciados.<sup>65</sup>

La *psicología* práctica de la época, basada en la Medicina, jugó, por tanto, un papel esencial en la dirección espiritual. El objetivo era lograr la certeza que San Ignacio estableció: que el amor de Dios inspirado en la plegaria debía estar al servicio de Dios. Es decir, debía reforzar la vocación. A la oración no se podía dedicar todo el esfuerzo, a diferencia de los cartujos. Es más, el trabajo se podía transformar en plegaria. Tal es el caso de las misiones aunque hay que subrayar que hubo otras dimensiones del apostolado en las que resultó clave. Esto ha sido subrayado por trabajos recientes que destacan las múltiples facetas de la acción de los religiosos. Uno de los más destacados fue la enseñanza de la doctrina a la que hay que unir, sin duda, la práctica del confesionario. Buena muestra de ello es la conocida carta del General Claudio Acquaviva con el fin de reactivar las misiones, con efectos poco visibles en muchos casos tal y como se puede rastrear en la correspondencia de las provincias españolas, como la que se conserva en el Archivo Histórico Nacional. Otro tanto ocurrió en el caso de los franciscanos. El padre José Gávarri insistía en la necesidad de dedicarse a los dos ministerios más beneficiosos que podían ejercer los religiosos: predicar y confesar, censurando a quienes preferían una vida contemplativa.<sup>66</sup>

Evidentemente, estas propuestas no estuvieron exentas de críticas y las tensiones en el seno de las órdenes como podemos comprobar en el caso de los jesuitas o los carmelitas permiten certificarlo. Uno de los principales temores fue lograr un equilibrio entre oración y acción, censurando o erradicando aquellas prácticas que coartasen el servicio que las órdenes debían prestar a una Iglesia amenazada por tantos peligros<sup>67</sup>.

En todo caso esta religiosidad fue profundamente cristocéntrica. La figura de Cristo fue empleada a través de múltiples expresiones para generar una devoción profundamente afectiva. El “visualismo” o la teatralidad de la religión de la época

<sup>65</sup> Un traslado de la carta original en: León, Fray Luis de. 1991. *De la vida y muerte y virtudes y milagros de la Santa Madre Teresa de Jesús*: 11r-11v Salamanca: Universidad de Salamanca.

<sup>66</sup> Gávarri, Fray José. 1676: 1v y ss.

<sup>67</sup> Las inspiraciones de la oración no siempre eran asumibles en la política de las órdenes. Las inquietudes alimentadas por ella, íntimamente ligadas a la imitación de los modelos religiosos que hemos descrito no siempre eran realizables como hemos tenido la oportunidad de estudiar en lo que respecta al concepto de indiferencia en el caso de los jesuitas: Rico Callado, Francisco Luis. 2008: 561 y ss.

incidieron en la captación de la voluntad a través de los sentidos. Dependiendo de los contextos y de las personas los elementos estereotipados fueron reinterpretados en mayor o menor medida. Los tratadistas de la oración no dudaron en proponer, a este respecto, diferentes formas de acceso a ella. Sentimiento y emoción eran, en todo caso, claves puesto que no sólo ayudaban a convertir, sino que preparaban al devoto para hacer frente a sus compromisos.

#### BIBLIOGRAFIA CITADA

- Andrés Martín, Melquíades 1998. "La espiritualidad franciscana en España en tiempos de las observancias (1380-1517)". *Studia Histórica. Historia Moderna* 6: 465-479.
- Archivo Histórico Nacional, Jesuitas, Legajo 253-1, doc. 283.
- Archivum Romanum Societatis Iesu. Fondo Gesuitico, 758.
- Archivum Romanum Societatis Iesu. Fondo Giesuitico, Legajo 759.
- Arrivicita, Juan Domingo 1792. *Crónica Seráfica y apostólica del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro en la Nueva España*. México: Felipe de Zúñiga y Ontiveros.
- Aspurz, Lázaro 1951. *Redín, soldado y misionero (1597-1651)*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Aspurz, Lázaro 1954. *Manual de Historia Franciscana*. Madrid: Compañía bibliográfica española.
- Beltrán de Heredia, Vicente 1939. *Historia de la Reforma de la provincia de España (1450-1550)*. Roma: Institutum historicum F. F. Praedicatorum.
- Borges Morán, Pedro 1977. *El envío de misioneros a América durante la época española*. Salamanca: Universidad Pontificia.
- Broggio, Paolo 2000. "L'Acto de contrición entre Europe et Nouveaux Mondes: la circulation des stratégies d'évangélisation de la Compagnie de Jésus au XVII<sup>e</sup> siècle", en Fabre, Pierre Antoine; Vincent, Bernard (eds.), *Les missions religieuses dans le Monde Ibérique: Histoire Culturelle et Histoire Sociale: actes du colloque (Paris, 25-27 Mai)*. Roma: École Française de Rome.
- Burrieza Sánchez, Javier 2009. "Los jesuitas: de las postrimerías a la muerte ejemplar". *Hispania Sacra* LXI-124: 513-544.
- Calatayud, Pedro de 1796. *Misiones y sermones del padre Pedro de Calatayud*. Tomo III. Madrid: Don Benito Cano.
- Cohen, Ester 1996. "Fire and tears. The physical manifestations of conversion". *Dimmensioni e problemi della ricerca storica* 2 : 235-241.
- Colombo, Emanuelle 2009. "La Compagnia di Gesù e l'évangélizzazione dei musulmani nella Spagna del Seicento: il caso González". *Revue Mabillon* 20: 203-227.
- Colombo, Fray Felipe 1674. *El Job de la Ley de la Gracia, retratado en la admirable vida del siervo de Dios, venerable padre fray Pedro Urraca*. Madrid.
- Copete, Marie Lucie 1990. "Criminalidad y espacio carcelario en una cárcel del Antiguo Régimen". *Historia social* 6: 105-125.
- Copia de la carta del padre Francisco Moregón, rector del Colegio de Murcia de la Compañía de Jesús para los padres superiores de la provincia de Toledo sobre la muerte y virtudes del padre Juan Bautista Zaldívar (18 de octubre de 1680)* en Archivo Histórico Nacional, Clero, Jesuitas, Legajo 5-53.

- Corella, Fray Jaime de 1702. *Suma de la Teología moral*. Barcelona: Baltasar Ferrer.
- De la Madre de Dios, Gracián 1616. *Obras del padre maestro Gerónimo Gracián de la Madre de Dios*. Madrid: Viuda de Alonso Martín.
- De la Madre de Dios, Gracián 1616: *Estímulo de la propagación de la Fe en idem*, 1616. *Obras del padre Maestro Gerónimo Gracián de la Madre de Dios*. Madrid: Viuda de Alonso Martín.
- De las Roelas, Ignacio 1672. *Carta que el Rector del Colegio Máximo de San Pablo de la Compañía de Jesús en la ciudad de los Reyes remitió a los padres rectores de la provincia del Perú avisando la muerte y religiosas virtudes del penitente padre Andrés Núñez*. Lima.
- Egaña, Antonio (ed.) 1954. "Monumenta Peruana I: 1565-1575" en *Monumenta Historica Societatis Iesu* 75.
- Félix de Espinosa, Isidro 1746. *Crónica apostólica y seráfica de todos los colegios de Propaganda de Fide de esta Nueva España de misioneros franciscanos observantes*. México: Viuda de Hogal.
- Fernández, José 1666. *Apostólica y penitente vida del Venerable Pedro Claver de la Compañía de Jesús*. Zaragoza: Diego Dormer).
- García Oro, José 1971. *Cisneros y la reforma del clero español en tiempo de los Reyes Católicos*. Madrid: CSIC.
- Gávarri, Fray José 1676. *Instrucciones predicables y morales no comunes que deben saber los padres predicadores y confesores principiantes y, en especial, los misioneros apostólicos*. Zaragoza: José Dormer.
- Gibert, Joseph 1941. "Le Généralat de Claude Acquaviva (1581-1615)". *Archivum Historicum Societatis Iesu* 1941: 59-93.
- González Dávila, Gil 1964. *Pláticas sobre las "Reglas" de la Compañía de Jesús*. Barcelona: Juan Flors.
- González Torres, Eusebio 1725. *Crónica seráfica dedicada a Nuestro Reverendísimo padre fray Juan de Soto*. Madrid: Viuda de Juan García Infanzón.
- Goyau, Georges 1933. "Jerôme Gratien de la Mère de Dieu et Dominique de Jésus Marie aux origines de la Propagande". *Études carmelitaines* II: 23-36.
- Historia del Colegio de Plasencia*. En: Real Academia de la Historia, signatura 9/3627.
- Jesús María, Fray Francisco de 1724. *Primera parte de las Crónicas de la provincia de San Diego de Andalucía de los descalzos de Nuestro Padre San Francisco*. Sevilla: Convento de San Diego.
- Jesús María, José de 1676. *Vida del padre fray Juan Bautista de la Concepción*. Madrid: Antonio de Zafra.
- Jesús, Tomás de 1613. *De procuranda salute omnium gentium, schismaticorum, haereticorum, iudaeorum, sarracenorum, caeterorumque infidelium*. Burgundiae: Petri Belleri.
- Jotischky, Andrew 2002. *The Carmelites and Antiquity: Mendicants and their Past in the Middle Ages*. Nueva York: Oxford University Press.
- León, Fray Luis de 1991. *De la vida y muerte y virtudes y milagros de la Santa Madre Teresa de Jesús*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Lestringant, Frank 1995. "Introducción", en Verstegan, Richard, *Théâtre des cruautés*. París: Éditions Chandeigne.
- Martínez de Vega, María Elisa 2000. "Formas de vida del clero regular en la Época



- de la Contrarreforma". *Cuadernos de Historia Moderna* 25: 125-188.
- Mercado, Pedro de 1957. *Historia de la provincia del Nuevo Reino de Quito de la Compañía de Jesús*. Vol. III. Bogotá: ABC.
- Vargas Uriarte, Rubén 1946. *Vida del Venerable padre Francisco Castillo de la Compañía de Jesús*. Lima: Enrique R. Lulli.
- Montalvo, Tomás de 1704. *Escuela religiosa, doctrina de novicios y directorio de profesos para la educación de la juventud, logro de la mayor edad y regulares ocupaciones de la provincia de San Pedro de Alcántara de religiosos menores descalzos de San Pedro de Alcántara de religiosos menores descalzos de la más estrecha regular observancia de Nuestro Santo Padre San Francisco en el Reino de Granada*. Granada: Antonio de Torrubia.
- Nieremberg, Juan Eusebio 1643. *Ideas de virtud en algunos claros varones de la Compañía de Jesús para los religiosos de ella*. Madrid: María de Quiñones.
- Nieremberg, Juan Eusebio 1647. *Vidas ejemplares y venerables memorias de algunos claros varones de la Compañía de Jesús*. Madrid: Alonso de Paredes
- Niño Jesús, Florencio del 1923. *La Orden de Santa Teresa, la fundación de la Propaganda de Fide y las misiones carmelitanas*. Madrid: Establecimiento Tipografía Nieto.
- Oviedo, Juan Antonio 1752. *Vida admirable, apostólicos ministerios y heroicas virtudes del Venerable padre Joseph Vidal, profeso de la Compañía de Jesús en la provincia de Nueva España*. México: Imprenta del Real.
- Oviedo, Juan Antonio de 1755. *Elogios de muchos hermanos coadjutores de la Compañía de Jesús*. Tomo I. México: José Bernardo de Hogal.
- Papió, Juan 1765. *El Colegio Seminario del Arcángel San Miguel de Escornalbou*. Barcelona: Imprenta de los padres carmelitas descalzos.
- Pazzis Pi Corrales, Magdalena de, García Hernán, David 1995. "Aproximación al modo de vida conventual de los Franciscanos Descalzos. La provincia de San Juan Bautista en el S. XVIII a través de los libros de patentes". *Cuadernos de Historia Moderna*, 16: 409-428.
- Puppi, Lionello 1990. *Lo splendore dei supplici: liturgia delle esecuzioni capitali e iconografía del martirio nell'arte europea dal XII al XIX secolo*: 55-56 Milán: Berenice.
- Real Academia de la Historia. Jesuitas. Legajo: 9/ 7273.
- Remón, Fray Alonso 1617. *La vida que hizo el siervo de Dios fray Juan de Vallejo de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, redención de captivos y sus ejercicios y sentencias espirituales*. Madrid: Luis Sánchez.
- Rico Callado, Francisco 2006. *Misiones populares en España, entre el Barroco y la Ilustración*: Valencia: Alfonso el Magnánimo.
- Rico Callado, Francisco Luis 2008. "El deseo de las Indias entre los jesuitas de la provincia de Bética", en Soto Artuñedo, Wenceslao (ed.), *Los jesuitas en Andalucía. Estudios conmemorativos del 450 aniversario de la fundación de la Provincia*: 551-574. Granada: Universidad de Granada.
- Rico Callado, Francisco Luis 2009. "Desvelando la lógica de la administración de las vocaciones en las órdenes religiosas en la Época Moderna". *Mágina* 13: 231-244.
- Rico Callado, Francisco Luis 2010. "Conversión y construcción de la identidad misionera en la Orden Jesuita", en Casado Arboniés, Manuel; Rodríguez Díez, Alejandro; Humhauser, Paulina y Sola, Emilio (editores), *Escrituras silenciadas: historia, memoria y procesos culturales*: 152-168. Alcalá de Henares:

- Universidad de Alcalá de Henares.
- Rius per lo espiritual riego de las ánimas*, Barcelona, 1704.
- Rodríguez de la Flor, Fernando, 1999. *La Península Metafísica. Arte, literatura y pensamiento en la España de la Contrarreforma*: Madrid: Biblioteca Nueva.
- Rodríguez, Alonso 1767. *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*. Barcelona: Imprenta de María Ángela Martí.
- S/A 1733. *Instrucción y doctrina de novicios con la cual se han de criar los nuevos religiosos en esta santa provincia de San José de los Descalzos de la Regular Observancia de los Menores*: 43 Madrid: Antonio Marín.
- Sallman, Jean Michel 1996. *Modelli di santità, pratiche devozionali e comportamenti religiosi nel Regno di Napoli dal 1540 al 1750*: Lecce: Argo.
- San José, Jerónimo 1641. *Historia del venerable padre fray Juan de la Cruz, primer carmelita descalzo*. Madrid: D. Díaz Carrera.
- San Juan del Puerto, Francisco 1708. *Misión Historial de Marruecos*. Sevilla: Francisco Garay.
- Santa María, Juan de 1615. *Crónica de la provincia de San José de los Descalzos de la Orden de los Menores de Nuestro Seráfico Padre San Francisco*. Tomo I. Madrid: Imprenta Real.
- Santander, Francisco de 1723. *El capuchino retirado por diez días en si mismo. Ejercicios espirituales ajustados al uso, regla y constituciones de los frailes menores capuchinos de San Francisco*. Sevilla: Francisco Sánchez.
- Steggink, Ötger, 1974. *La reforma del Carmelo español*: Madrid: Editorial de espiritualidad.
- Valtierra y Rafael, Ángel y Horendo, Rafael María de 1985. *San Pedro Claver, esclavo de los esclavos*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos.
- Vascones, Fray Alonso 1718. *Destierro de ignorancias y aviso de penitentes*. Pamplona: Francisco Picart.
- Vázquez Janeiro 1990. "Origen y significado de los colegios de las misiones franciscanas". *Archivo Ibero-Americano* 50: 725-772.
- Vázquez Janeiro, Isaac 1963. "Fray Francisco de San Buenaventura en España (1652-81)". *Archivo Ibero-Americano* 33: 25-40.
- Venegas, Miguel 1754. *Vida y virtudes del V. Juan Bautista Zappa*. Barcelona: Pablo Nadal.
- Vincent, Bernard y Fabre, Pierre-Antoine 2007. *Missions religieuses modernes: notre lieu est le Monde*. Roma: École Française de Rome.